

MARTÍN PESCADOR ¿ME DEJARÁ PASAR?

Autora: Eloísa del C. López

D.N.I.:26.852.437

Maestra de Sección- Interina
Jardín de Infantes N° 17 "FEDERICO FRÖEBEL.
Pellegrini357- Río Gallegos- Santa Cruz.

_____ Esta es una historia sureña como tantas otras, sucedió un año como tantos otros en los pasillos del Jardín N° 17 "Federico Fröebel" situado en la calle Pellegrini al 300 de mi ciudad, Río Gallegos, capital de Santa Cruz, al sur de nuestro país.

Terminando las vacaciones, se inician las clases y los primeros vientos de Febrero traen ecos un tanto repetitivos a los cuales ya mis oídos se estaban acostumbrando...

-Vamos a poner a Eloísa...

-Ella pone límites...

-Con ella no se van a ser los locos...

-Elo es para cinco...

Estas voces siempre estuvieron acompañando mis designaciones de sala, a modo de justificación y a "modo" de que por ser interina y nueva en el Jardín, tenía que esperar a que titulares o las más antiguas eligieran antes que yo en que sala le gustaría estar.

¿Cómo sería el recibimiento de los padres?...Ya era algo que se daba por sentado, ellos querían que todo el grupo pasará con su maestra de cuatro, por demás divina y totalmente el polo opuesto a mí, por lo menos eso suponían los padres.

Siempre estuve catalogada como la bruja pone límites, amansa locos y encarrila monstruos. Durante cinco días con un grupo de cuatro mamás, fue como en la mesa de póker, a cara de naipes ni un esbozo de sonrisa. Juntaban firmas para que el pedido del año anterior se hiciera efectivo...

_ No es por vos Eloísa, es por los chicos, no sabes cómo extrañan...decían estas mamás.

La bienvenida no fue con júbilo, es verdad, pero también es verdad que esa situación me tenía ya harta, harta que por ser seria te rotulen de "brava" y que por ser "brava" tenga que estar en cinco y creo que todas esas atribuciones las hice carne y me las creí.

...En fin, me preparé como otro año más en cinco para lidiar con el amor platónico de algunos padres con la maestra de cuatro. Desde ya sabía que no sería fácil. La semana de adaptación continuó y también la suma de miradas observadoras poco amigables asomándose por las ventanas con murmullos y cuchicheos diarios.

¿Esto influyó sobre mi quehacer?, Ahora a la distancia me doy cuenta que sí, no me permití sentir, me aboqué a los chicos, mi razón de ser como docente, a trabajar sobre la dinámica del grupo, potenciar los pequeños grupos para fortalecer sus vínculos e integrar a los nuevos que como yo, buscábamos pertenecer al grupo. El trabajo fue mi escudo y mejor aliado, a capa y espada sobrelleve la cacería de brujas.

Durante la segunda semana ya teníamos el horario completo y ya las miradas fueron tomando otro color, estaban dentro de la sala con otra intención, la de colaborar y sentirse partícipes de cada taller, actividad diaria o salida ocasional. También hubo miradas de colegas que asombradas veían como se disipaban las negras nubes que tiempo atrás habían augurado.

Si bien es verdad que la primera semana cerré las puertas de la sala poco a poco las fui abriendo de a poco y simplemente le permití ver nuestro trabajo. ¿Demostré algo?, pienso que sí, que no necesariamente hay que ser la reencarnación del payaso plin plin, pudieron ver aquellas mamás que por mis venas corría sangre, que iba y venía en auto y no en escoba, que fui lo que sus hijos me permitieron ser, maga, actriz, mimo, cocinera, titiritera y quien sabe cuántas cosas más, cosas que tan sólo se atesoran en el alma.

Mi propósito iba ganado fuerzas: brindarles a los padres la confianza necesaria para desenvolverse en un clima ameno y variado de comunicación. Comunicación que venía utilizando para mejorar los hábitos de los chicos e involucramos a través de ella más afectivamente. Comunicación de la cual, también uno de los padres hizo uso en la primera Reunión. Cuando ésta ya estaba por culminar a modo de inquietud y a modo de “haber si pasas la última posta”, dijo:

— “Quisiera que me respondan antes de que nos retiremos ¿Cuál es el origen y función pedagógica de la tinta china en el Nivel Inicial?”...

...el silencio fue absoluto, todos me miraban, mis compañeros con cara ¿de qué decimos? Y mi Directora con cara de ¡ojo con lo que vas a decir!...

Acariciándose su barba gris y mirándome por arriba del marco de sus lentes quedó atónito ante mi respuesta:

- “la misma que cumple el poroto o la lenteja,... señor”- respondí; “... es un recurso más para que cada quien se exprese creativamente con diversos materiales, diversos modos y con lo que tenga a mano”... ¿alguna duda más?...

En el pasillo y a solas, cuando todos se fueron se acerca graciosamente y me dice
— ¡Jee, cómo los dejé con la preguntita, fue para joder un rato ja, já, como todos estaban callados me surgió eso, pero vos sos de las mías eh- y me tomó de la mano dando una carcajada, así entre risa y risa le propuse que cuando quisiera viera el P.E.I y se interiorice del mismo ya que como aún no

estaba hecho el diagnóstico áulico el plan de trabajo no estaba planificado. Me repitió entonces que lo hizo para ver la cara de la rubia,(la Directora), al otro día a modo de disculpas la esposa me sugiere que no le de importancia que por estar jubilado y viejo se pone bo....

El bo..., viejo y jubilado fue el auxiliar perfecto, actor y bailarín junto a otros tantos que formaron un pequeño grupo estable que a lo largo del año participaron gustosamente y hasta se emocionaron al darme el presente a fin de año.-¡ quien lo diría ! , ¿no?. Compartimos asados y lo más lindo estar en la sala juntos, trabajando con sus hijos. Hijos que en su mayoría, precisaron encaminar su lenguaje hacia un mejor uso, los varones por su lenguaje por demás vulgar, las niñas que en triadas fuertemente constituidas, demostraban egoísmo constante no permitiendo la intervención de otros en juegos o comentarios, dificultando la fluidez de vocabulario en tantos de sus pares que a su manera precisaban expresarse.

Todas las charlas conjuntas sirvieron para atenuar los conflictos que surgían a diario entre catorce niñas: comentarios inadecuados e hirientes, vacíos en grupo, en fin tramullas de brujitas sin escoba, camufladas sutilmente por guardapolvos a cuadros y moños rosados.

_ ¡Qué pócima usar!_ pensaba a diario ¿cómo hacer para cortar esas fuertes triadas e integrarlas entre sí?, ¿cómo volver positivos a líderes negativos?

Fue un tire y afloje durante todo un mes, por un lado las gritonas y peleadoras que discriminaban constantemente, dignas hijas de brujita Tapita y por el otro el vocabulario soez de los varones. Todo rondaba en la palabra y su uso. Entonces lo puse como eje transversal de cada unidad temática a lo largo del año: la palabra como herramienta comunicativa. Empezamos a reflexionar antes de terminar cada jornada y ante cualquier conflicto que se presentaba, se solucionaba entre todos, charlábamos sobre lo que genera una palabra bien y mal utilizada, -"las palabras no son malas, en realidad las usamos mal"-, esa era mi muletilla. Las actitudes fueron cambiando y los modos también, con más frecuencia se escuchaba: hola ¿cómo te va?;¿qué decis?;¿me decías?, hasta mañana, permiso y el famoso ¿vayan y charlen de la vida? Donde simplemente se sentaban y hablaban escuchándose con atención.

La palabra que fue usada primero para pedir un cambio de maestra, para criticar y prejuizar, luego para incomodar, para herir, para insultar, fue el ancla perfecto para permitirnos hacer un alto en el camino y reflexionar, cada uno a su modo, para cambiar sin dejar de ser uno mismo. De a poco cada cuál descubrió que podía ser escuchado y que podía esperar y escuchar a otros, que no siempre se acepta nuestra opinión, fuimos exteriorizando distintos sentimientos, buenos y malos, con buenos y malos modos, que se fueron puliendo mejorando el vocabulario. Los chicos fueron comprendiendo de que hablaban cuando agredían, de su significado literal y lo que significaban en realidad. Las partes

Íntimas de las madres, hermanas, loras, monos y guanacas fueron desapareciendo ganando notoriedad aquellas que guardaban en su interior, el interesarse por el otro. Mis Jaimitos y Brujildas siguieron siendo terribles pero con un léxico digno de salón, descubrieron que cada uno tenía nombre y apellido, Mis inspectores Gadget siguieron siendo Gadget, unos aparatos divinos que cada vez que se juntaban era tener veinte nenes más, pusieron sus lupas sobre sus hijos ayudando a que mejoren sus relaciones interpersonales dentro y fuera de la sala.

Cada cuál eligió que modo usar y en que lugar estar, a veces tironeamos, a veces aflojamos, en ocasiones fuimos puente y hasta parte del tren sabiendo que podemos ser el último en quedar y elegir, simplemente elegir.

...Con la memoria de algunos rostros, nombres y otras presencias con aromas de recuerdos y colores taciturnos...

...Con ausencias, sabores amargos y tramos olvidados vaya a saber en que estación...

Y sí, prefiero estar acá. Yo lo elegí, es lo mejor que se jugar, aún sabiendo que cada año, cada niño y cada familia pasará y pasará y sólo la entrega sincera quedará.

Ah...Me olvidaba de algo ¿saben?, puede ser que a las palabras se las lleve el viento, pero cuando llegan quedan allí, donde uno les da lugar...

Tenemos palabras para vender,
palabras para comprar,
palabras para hacer palabras.
¡Busquemos juntos palabras para pensar!

Tenemos palabras para fingir,
palabras para lastimar
palabras para hacer cosquillas.
¡Busquemos juntos palabras para soñar!

Tenemos palabras para llorar,
palabras para callar,
palabras para hacer ruido.
¡Busquemos juntos palabras para amar!

Gianni Rodari